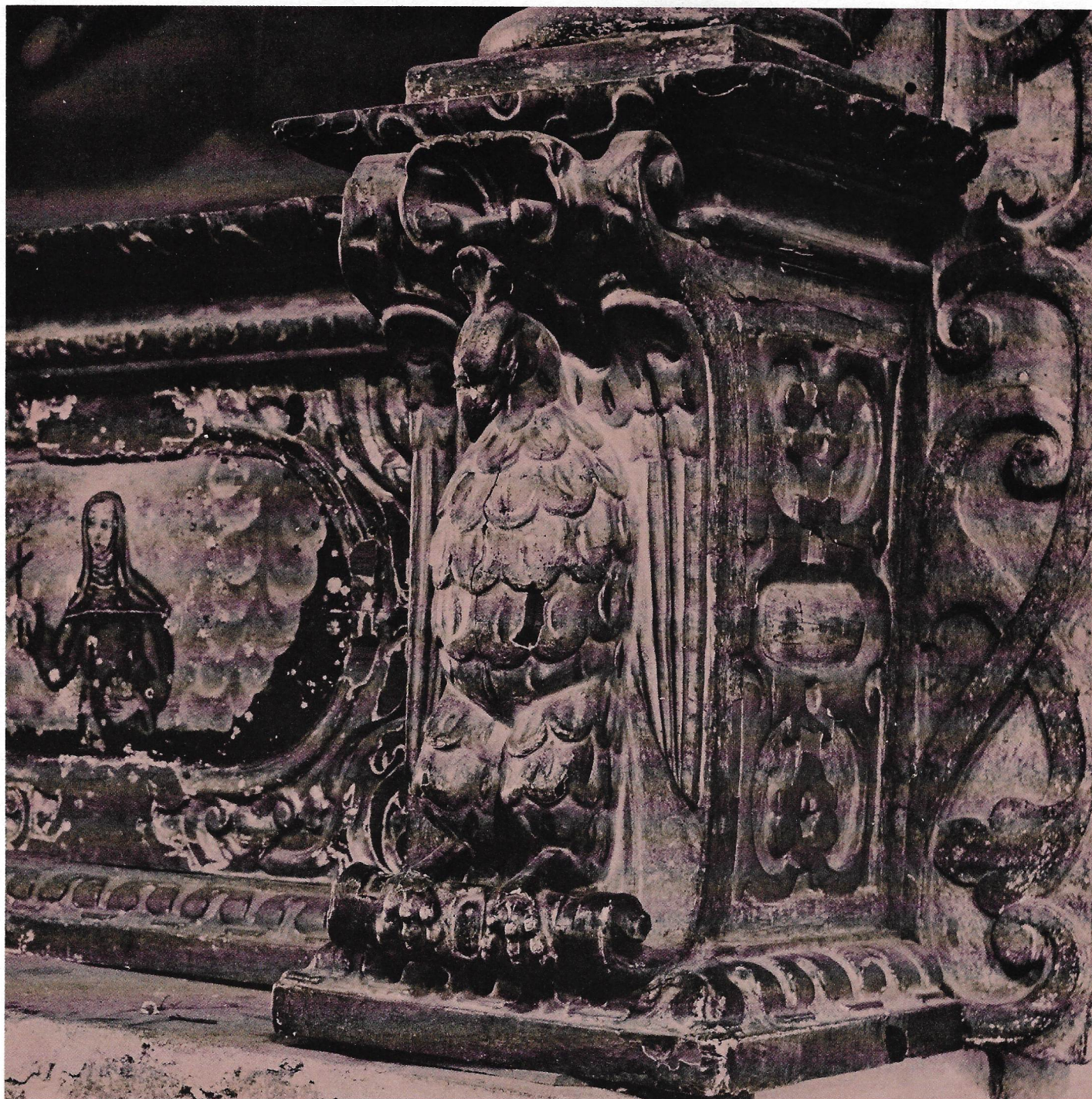


MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

6

JUNIO 1980

MEXICO, D.F.



El conjunto de San Luis Obispo
Tlalmanalco, México

Texto

Gustavo Curiel Méndez

Fotografía

Antonio Toussaint

Directorio:

Comisión Nacional de Arte Sacro. A.C.

Oficinas: Porfirio Díaz 33-201. México 12, D.F.

Tel: 575-91-07

Dirección: Manuel Ponce

Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar

Antonio Toussaint

Administración: Manuel Rosas

Suscripción Anual (cuatro monografías): \$ 200.00.

Portada.- Base de un retablo del siglo XVII. Tlalmanalco.

El conjunto de San Luis Obispo Tlalmanalco, México

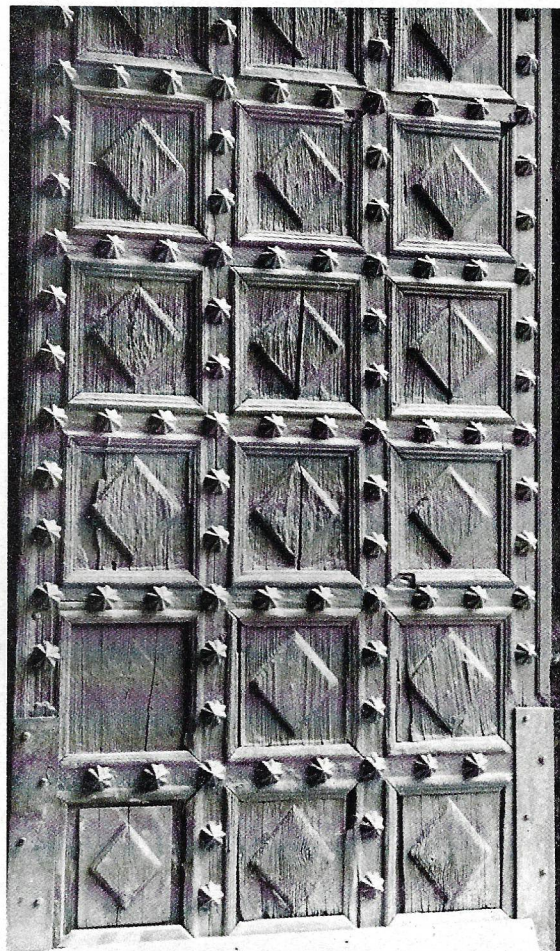
BOSQUEJO HISTORICO

A sólo 50 Kms. de la Metrópoli, se localiza, en el Estado de México, uno de los más importantes monasterios mexicanos del Siglo XVI: el de San Luis Obispo de Tlalmanalco.

En época prehispánica la zona de Chalco-Tlalmanalco jugó papel importante, puesto que fue marco de distintos grupos que conformarían la llamada nación chalca y parte de lo que se ha denominado "Señoríos Independientes".

Su toponímico es náhuatl: Tlalmanalli, que significa "en el lugar donde la tierra se hace plana".

Sometidos los mexicas, los tlalmanalcas tuvieron una destacada participación como aliados de Hernán Cortés, y su población aparece referida documentalmente en el Lienzo de Tlaxcala, en las Relaciones Originales de Chalco Amequemecan de Chimalpaín y en otras crónicas.



Detalle de la Puerta Mayor.



Portada lateral.

Tocó a los frailes de la orden de San Francisco instalarse en Tlalmanalco. Dicho lugar está ligado a la presencia de Fray Martín de Valencia; aunque su fundador lo fuera Fray Juan de Ribas, de quien sabemos que escribió, entre otras cosas, un Catecismo Cristiano y un Flos Sanctorum, en náhuatl.

En base a las ideas de Joaquín de Fiore, los franciscanos de la Nueva España pretendían instaurar la Jerusalén Celestial en la tierra, cuyo planteamiento hace comprensible la

intención y la forma con que se construyeron sus monumentos.

Fray Martín de Valencia, que no pudo concretar su ilusión de pasar a la China y sufrir el martirio, pasó sus últimos años en Tlalmanalco y en Amecameca y fue precisamente en el templo del primero donde fue sepultado el año de 1534. El hecho de que poco después su cadáver fuera robado de dicho lugar, determinó el que se vieran frustradas las intenciones de canonizarlo.



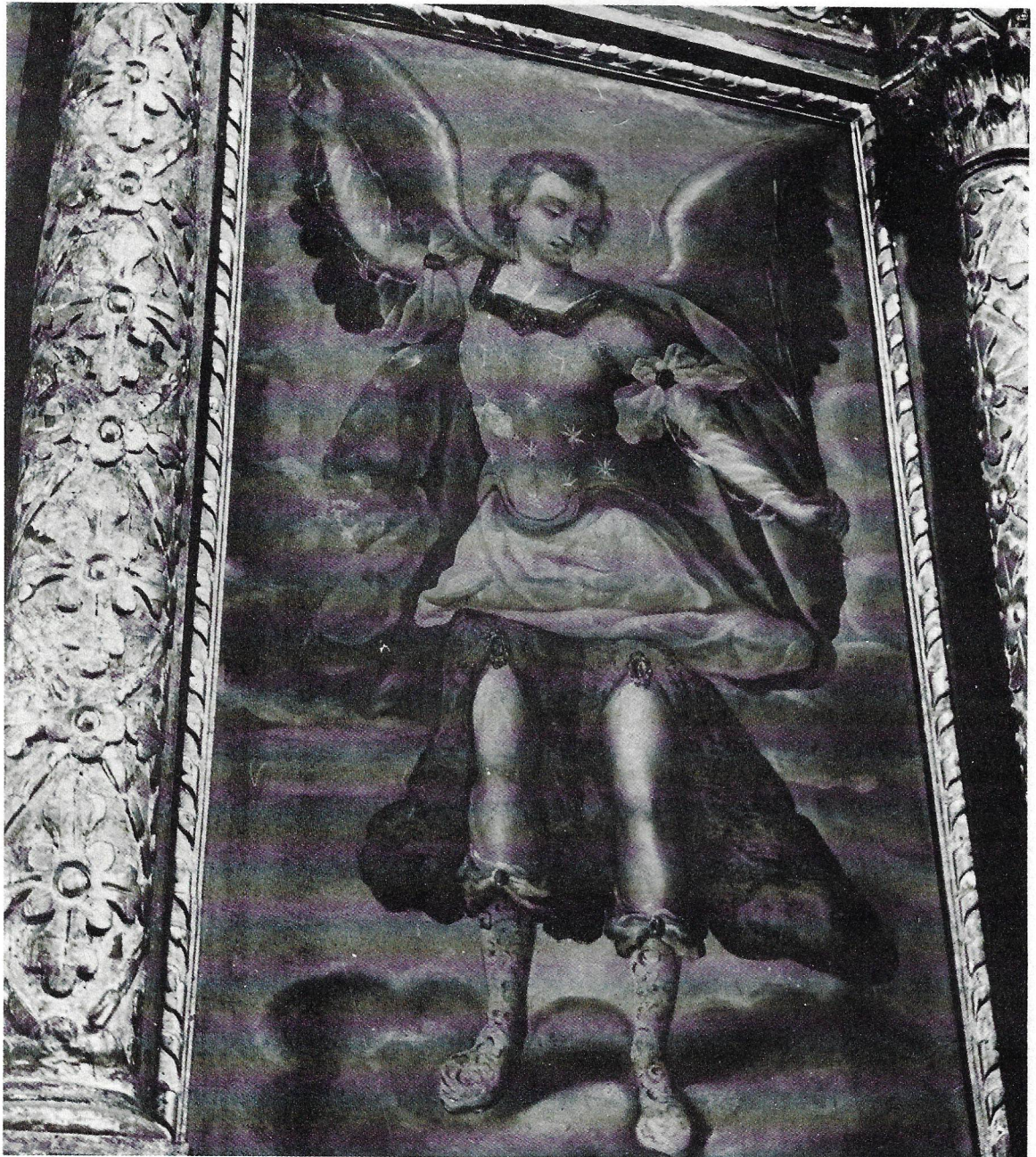
Entrada a la capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Su figura se encuentra en Tepetlaostoc, en la sala De Profundis de Huejotzingo y en la Portería de Ozumba; sin embargo, en ningún lugar fue plasmado con más cariño y dulzura que en el claustro de Tlalmanalco, en donde aparece emergiendo de una rosa sin espinas.

Por lo que ve a la construcción del conjunto de Tlalmanalco, nada concreto se sabe sobre su arquitecto ni sobre su fecha precisa; pero las obras materiales tal y como están, pertenecen a la mitad del Siglo XVI. Así-

mismo, las habitaciones que conocieron Sahagún, Valencia y Mendieta no se pueden identificar con las actuales, ya que el año de 1585, fecha de la visita del padre Ponce, apenas estaba en construcción el claustro.

Todo el conjunto ha sido declarado monumento nacional por ley expedida en 1936, y en 1958 la Capilla Abierta quedó bajo custodia del Departamento de Monumentos Coloniales.



Arcángel en un colateral de la iglesia.

DESCRIPCION DEL CONJUNTO

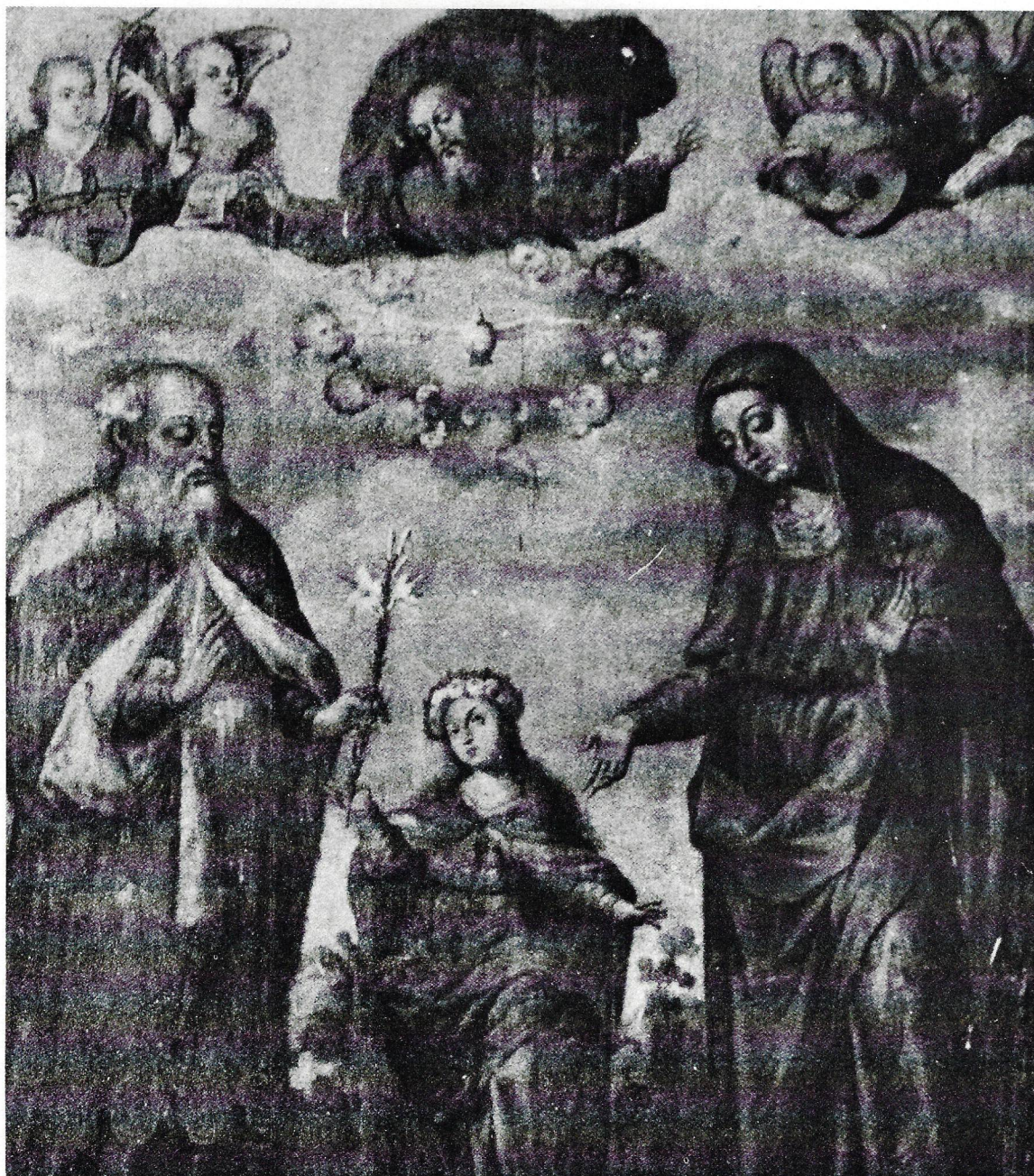
El atrio ha sufrido varias modificaciones y en la actualidad ocupa una superficie de 2950 m², adoptando la forma de una "L", cuyo brazo mayor ofrece un espacio libre para la Capilla abierta.

En él no se conservan vestigios ni de cruz atrial, ni de capillas posas.

LA IGLESIA

El exterior del templo se soluciona a base de piedras aparejadas que conforman los paramentos, como el que aloja la portada principal. En su remate hay un nicho con la imagen de San Luis Obispo, titular del templo. La bóveda que cubre la nave del templo es de cañón corrido, salvo el tramo anterior al presbiterio, que es de arista.

Es notable la portada llamada de la Porciúncula, de estilo francamente manierista



San Joaquín, Santa Ana y la Virgen Niña, óleo atribuido a Juan Sánchez Salmerón.

y que exhibe la siguiente inscripción: "Acabóse esta portada a principios del año de 1591".

La torre, acaso obra ya del siglo XVII, es de planta rectangular y queda embebida en forma diagonal en los muros norte y poniente de la iglesia. Vetancourt la menciona, diciendo "que es bien labrada y eminente".

En el interior de la iglesia, un gran arco triunfal pétreo separa la nave del presbiterio y está decorado con casetones.

El sotocoro está techado con bóveda vaída rebajada, lo mismo que el arco que se apoya sobre idénticas pilastras a las que conforman el Arco Triunfal.

La actual capilla, dedicada a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, es un agregado del siglo XVIII.

Dignos son de mencionarse los siguientes retablos:



Descendimiento, óleo de autor anónimo del siglo XVIII.

Un primer colateral a la derecha, de modalidad salomónica; fue encargado por la Cofradía de Jesús Nazareno en 1694; es obra del escultor Tomás Juárez y contiene pinturas de Juan Correa: **El encuentro de Cristo con María**, **El encuentro de la Verónica** y **El prendimiento**. Tiene una escultura de estirpe barroca que representa al Nazareno.

En el muro norte se sitúa otro retablo; es de estilo neoclásico y está dedicado a Señor San José. Luego se encuentra otro de formas

que corresponden a la segunda mitad del siglo XVII, que alberga óleos de pobre factura, cerca del cual se ve una **Guadalupe** enmarcada al modo neoclásico.

En el antepresbiterio se localizan dos pinturas que representan a **San Joaquín**, **Santa Ana** y **La Virgen niña**, y a **La Virgen**, **San José** y **el Niño**, atribuidas a Juan Sánchez Salmerón, así como un **Descendimiento** de autor anónimo, que procede del hospital de los Betlemitas.



Natividad, tabla atribuida a Baltasar de Echave Orio.

Allí mismo se sitúa otro retablo dedicado a la Santísima Virgen. Es del siglo XVII y ocupa el lugar en donde estuvo el que ahora hace la función de retablo mayor; tiene un solo registro con columnas ahusadas de capiteles corintios y sus pinturas, alusivas a la Virgen, están igualmente repintadas.

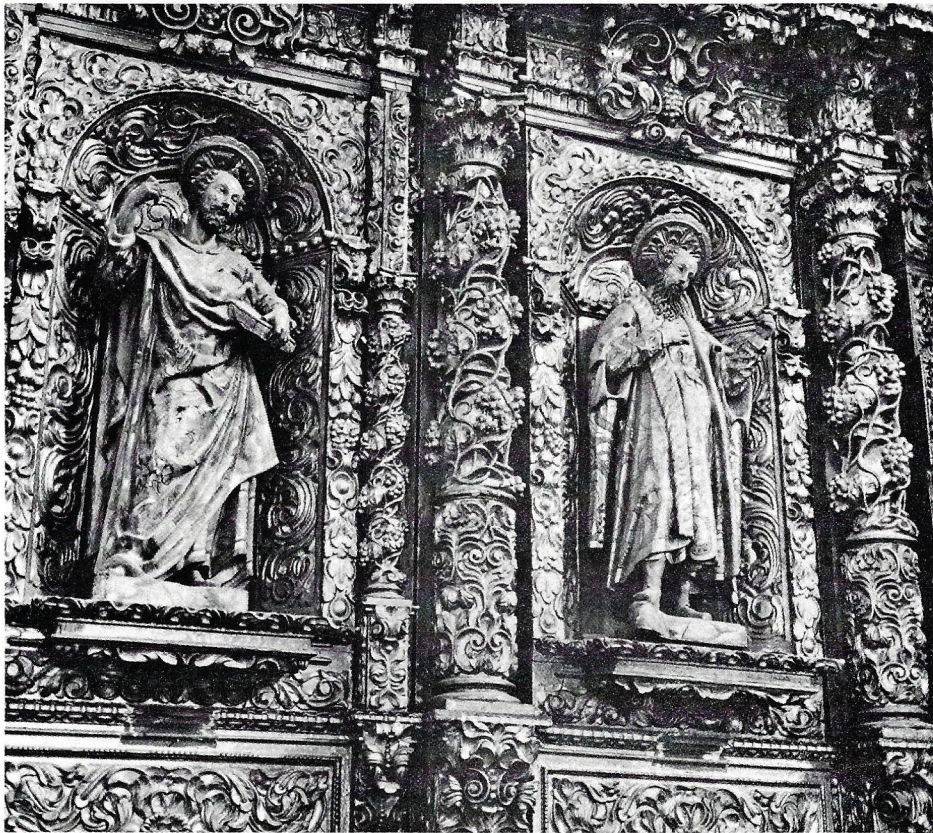
Muy notables son los óleos que se encuentran en el presbiterio, que pertenecieron al antiguo retablo del Abside: **Una Nativi-**

dad, una **Adoración de los Reyes** y una **Circuncisión del Señor** (ésta se guarda en la Sacristía) realizadas en tabla y cuyas características hacen pensar en Baltazar de Echave Orio.

De la bóveda del presbiterio cuelga un Cristo de caña de maíz, y al fondo se encuentra el que en la actualidad es el retablo mayor, cuyas entrecalles se forman con magníficas columnas salomónicas y en donde estuvo la imagen de la Virgen, ya sustituida por el santo

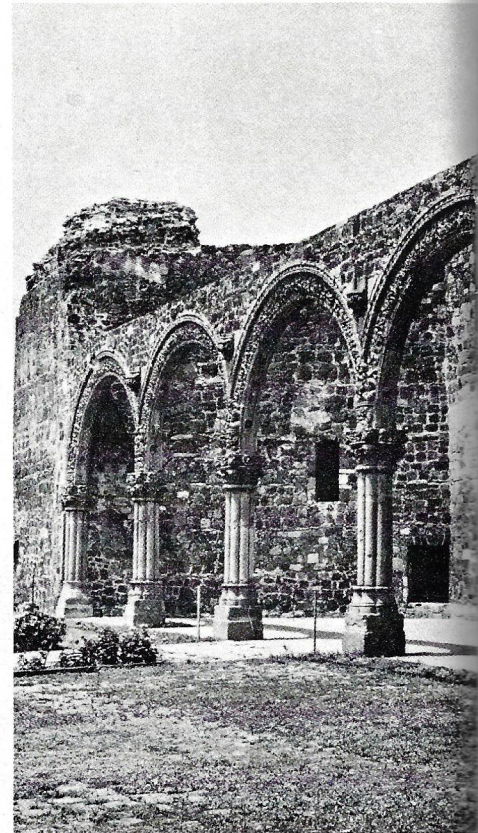
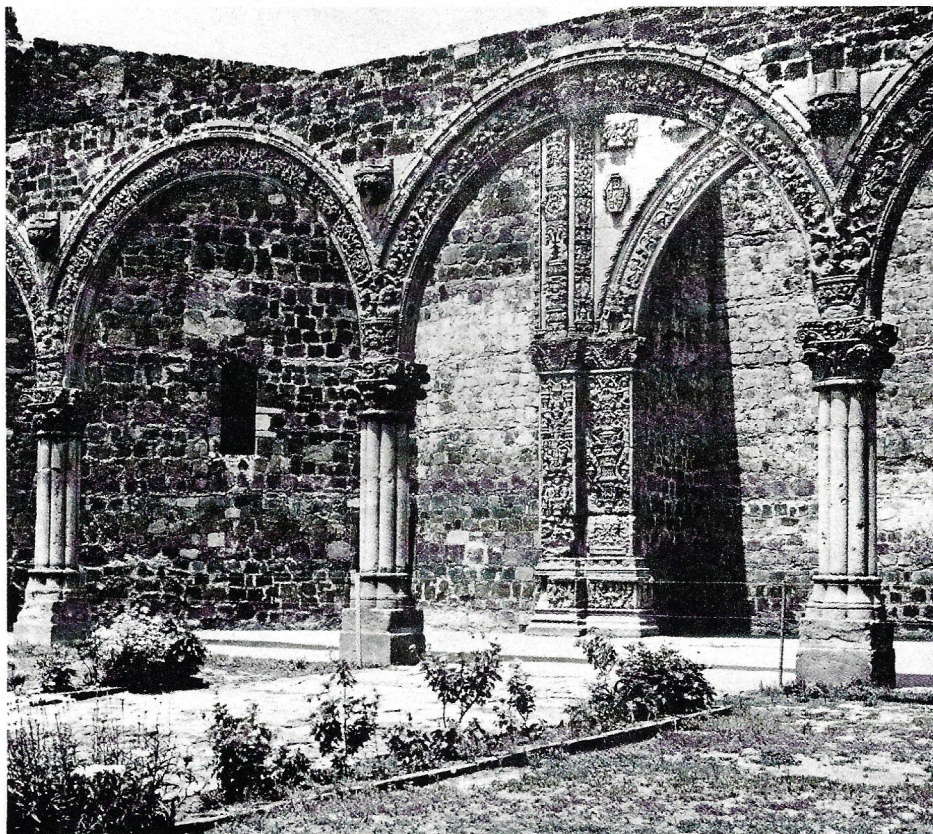


Retablo Mayor.



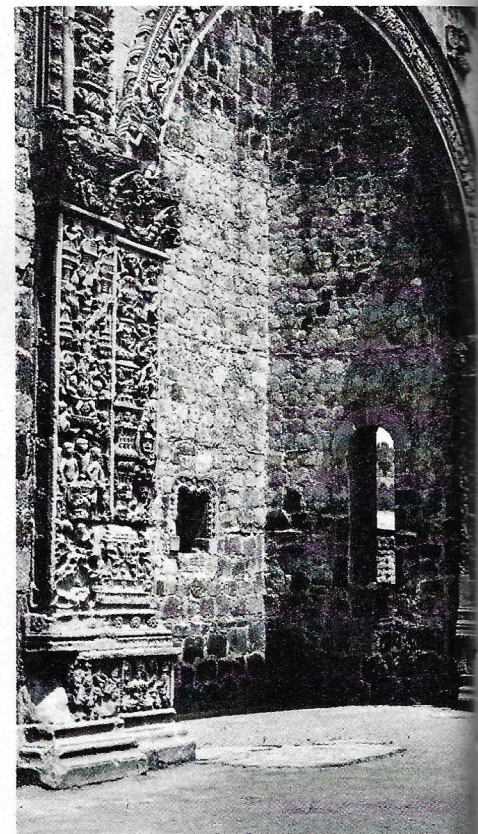
San Pedro y San Joaquín, esculturas del Retablo Mayor.

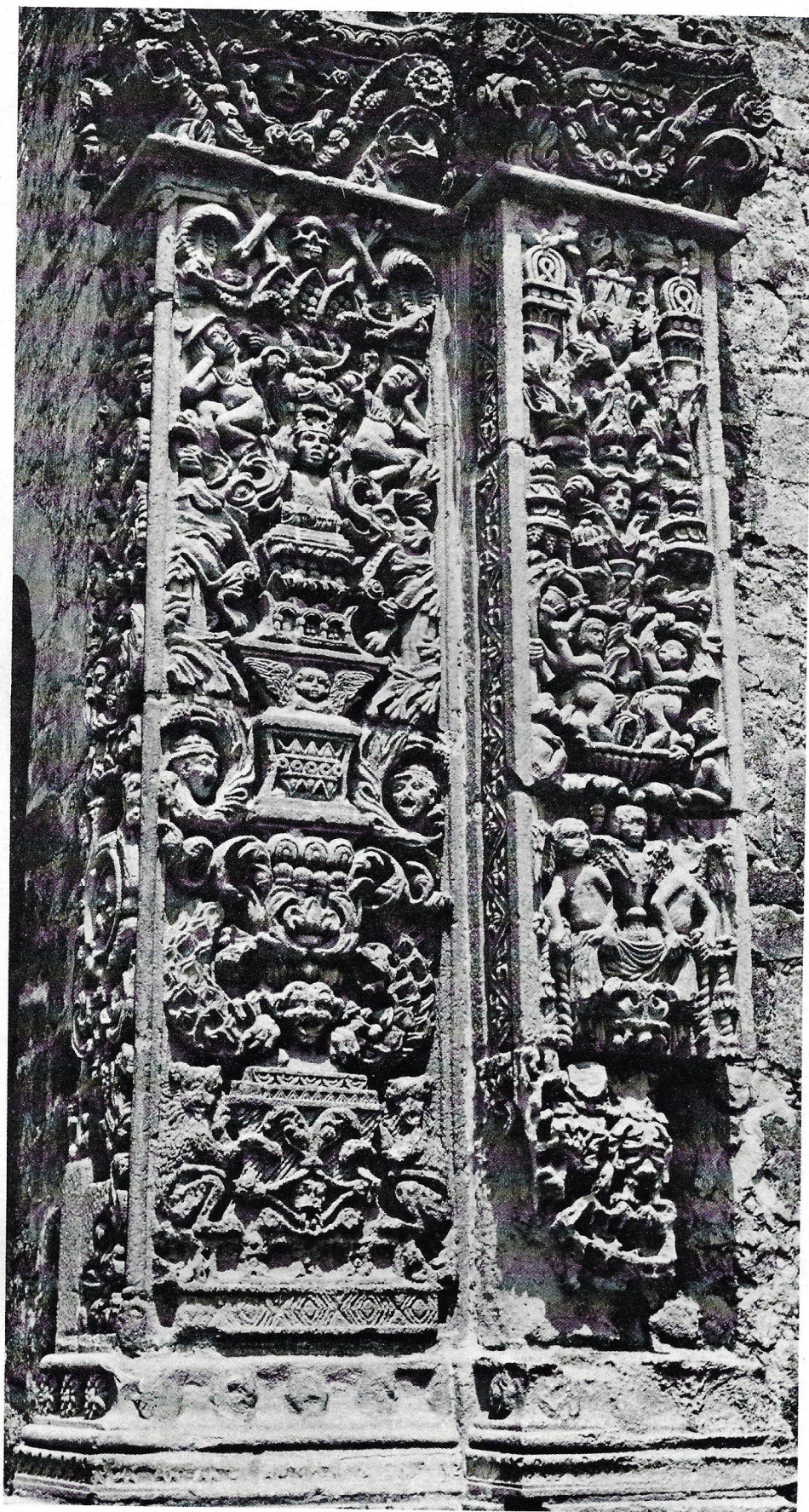
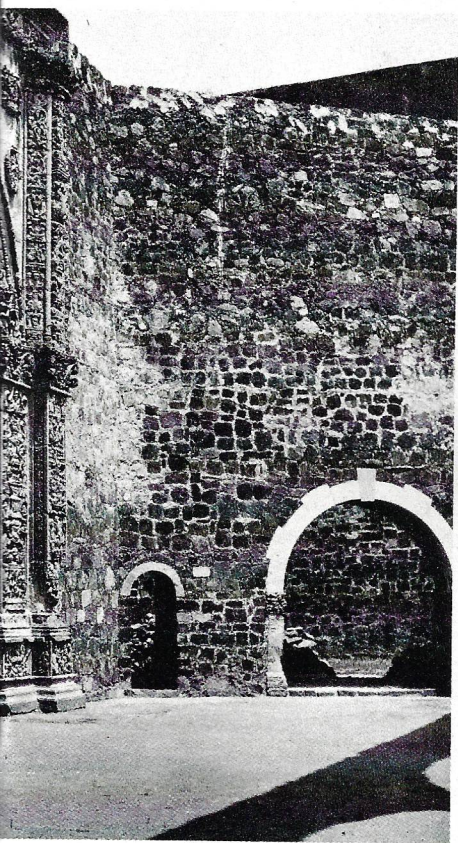
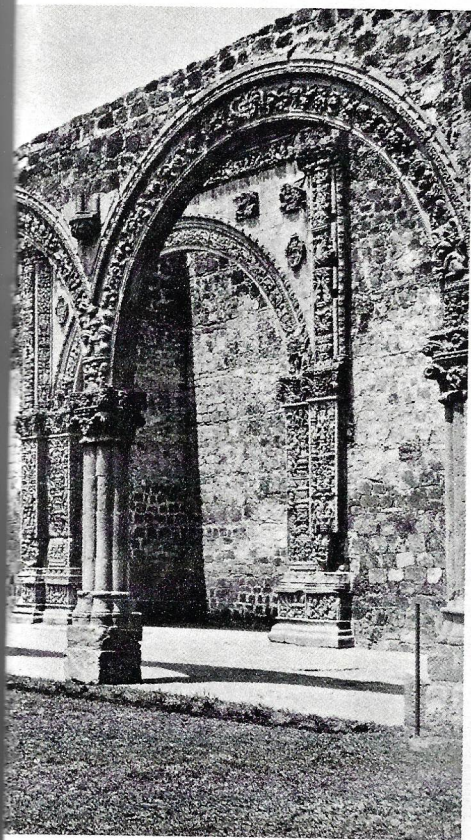
Arquitectura plateresca.



Capilla abierta.

Abside de la capilla abierta.

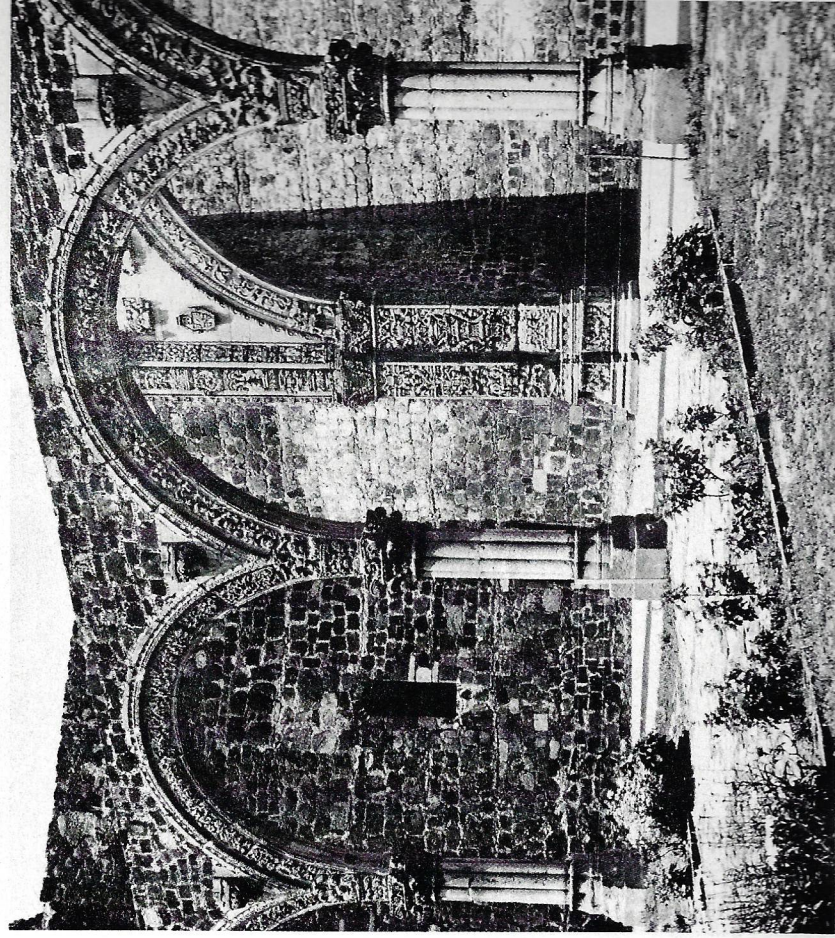




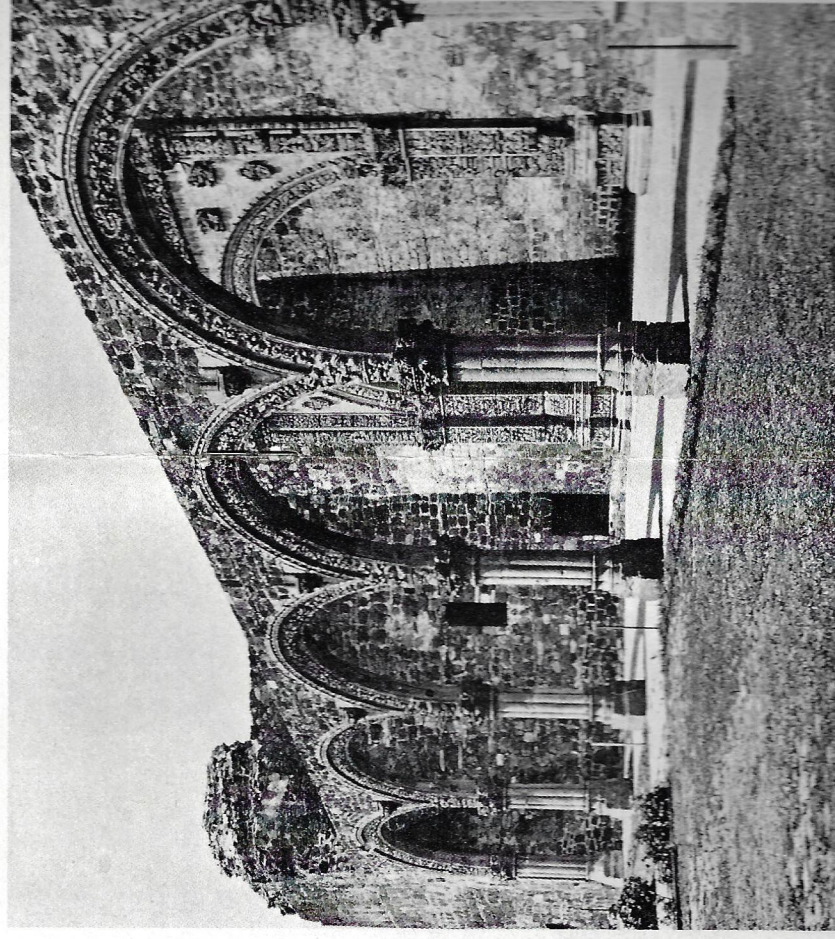
Relieves de grutescos y figuras relacionadas con la muerte.



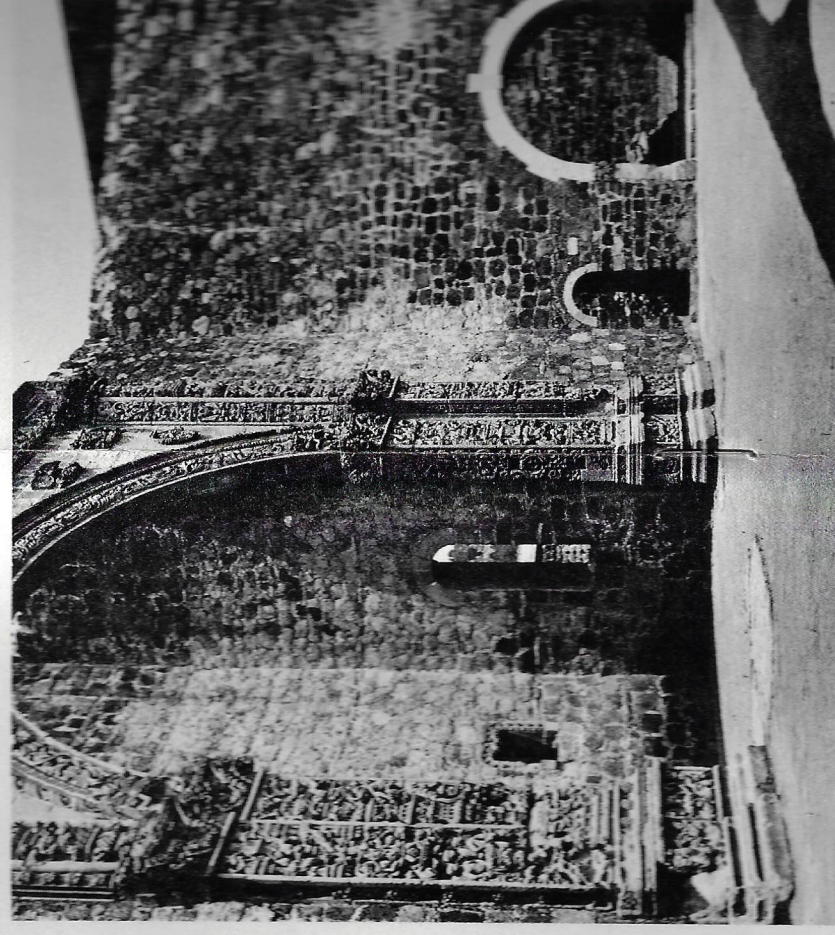
San Pedro y San Joaquín, esculturas del Retablo Mayor.



Arquitectura plateresca.



Capilla abierta.



Abside de la capilla abierta.

titular, y a su lado, San Joaquín y Santa Ana. En los extremos de este primer cuerpo se encuentran las esculturas de San Pedro y San Pablo.

Las imágenes de la parte superior del retablo son de San Juan Bautista, de San Francisco de Asís, de San José y el Niño, de San Antonio de Padua y de San Juan Evangelista, y el remate lo ocupa una tabla de La Visitación.

LA CAPILLA ABIERTA

Es sin duda lo más espectacular y distintivo de este conjunto franciscano y ha sido, a través del tiempo, objeto de juicios los más acertados y al mismo tiempo, los más contradictorios y fantasiosos. Baste mencionar que no ha faltado quien haya visto en su decoración la presencia de elementos prehispánicos y hasta la figura de la Virgen de Guadalupe.



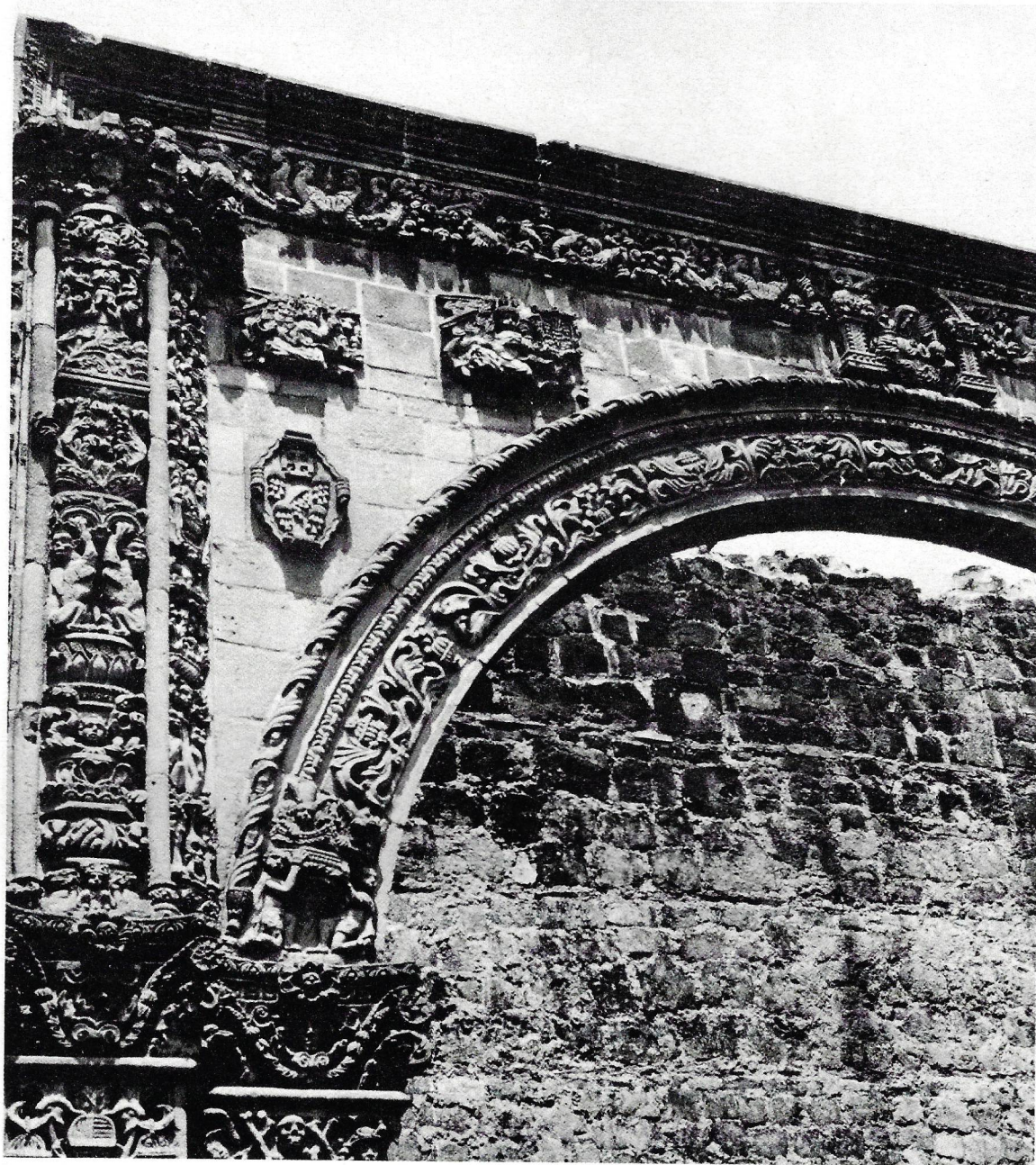
Arcada y ábside.

Pertenece a las obras del Siglo XVI, que por su ornamentación han sido denominadas como arte tequitqui.

Se eleva sobre una planta trapezoidal de ascendencia gótica, y evidentemente está inconclusa, como lo dejan ver los elementos decorativos y los arranques de las columnas destinadas a la cubierta.

Una danza de cinco arcos de medio punto con haces de columnillas marcan el ingreso a la antesala del recinto destinado al

presbiterio. La arquivolta, que da hacia el atrio de cada uno de los arcos se marca con el cordón franciscano. En esta parte se ha representado la "Danza de la Muerte"; por lo que aparecen seres entrelazados rítmicamente mediante motivos vegetales; figuras femeninas, cráneos, caras descarnadas y otros elementos relacionados con la idea de la muerte. También se observa la inclusión de dos personajes que vencen y someten al pecado, que están representados por figuras de antropoides.



Arco triunfal, enjuta y pilastra platerescos.

En el presbiterio las pilastras del arco triunfal están decoradas en todo su recorrido con alusiones al triunfo del alma ante el pecado y con elementos relativos a los vicios. En el alfiz hay emblemas franciscanos, cuatro ángeles coronados con una diadema con la cruz y el remate de una cornisa ininterrumpida, decorada a base de hojas por donde corre el cordón franciscano.

Al centro se aprecia la figura de un **Salvador Mundi** y la cardina. Y en las enjutas apa-

recen carteles en forma de pergaminos enrollados que contienen cinco círculos, de donde emergen chorros de sangre, junto con los instrumentos de la pasión.

Hipotéticamente, la capilla y la decoración, que quedaron inconclusas, pudieron haberse complementado con la representación al fresco de un Juicio Final; pero aun así, todos los elementos descritos son lógica expresión de la teología franciscana del siglo XVI.



Relieves zoomorfos y antropomorfos.

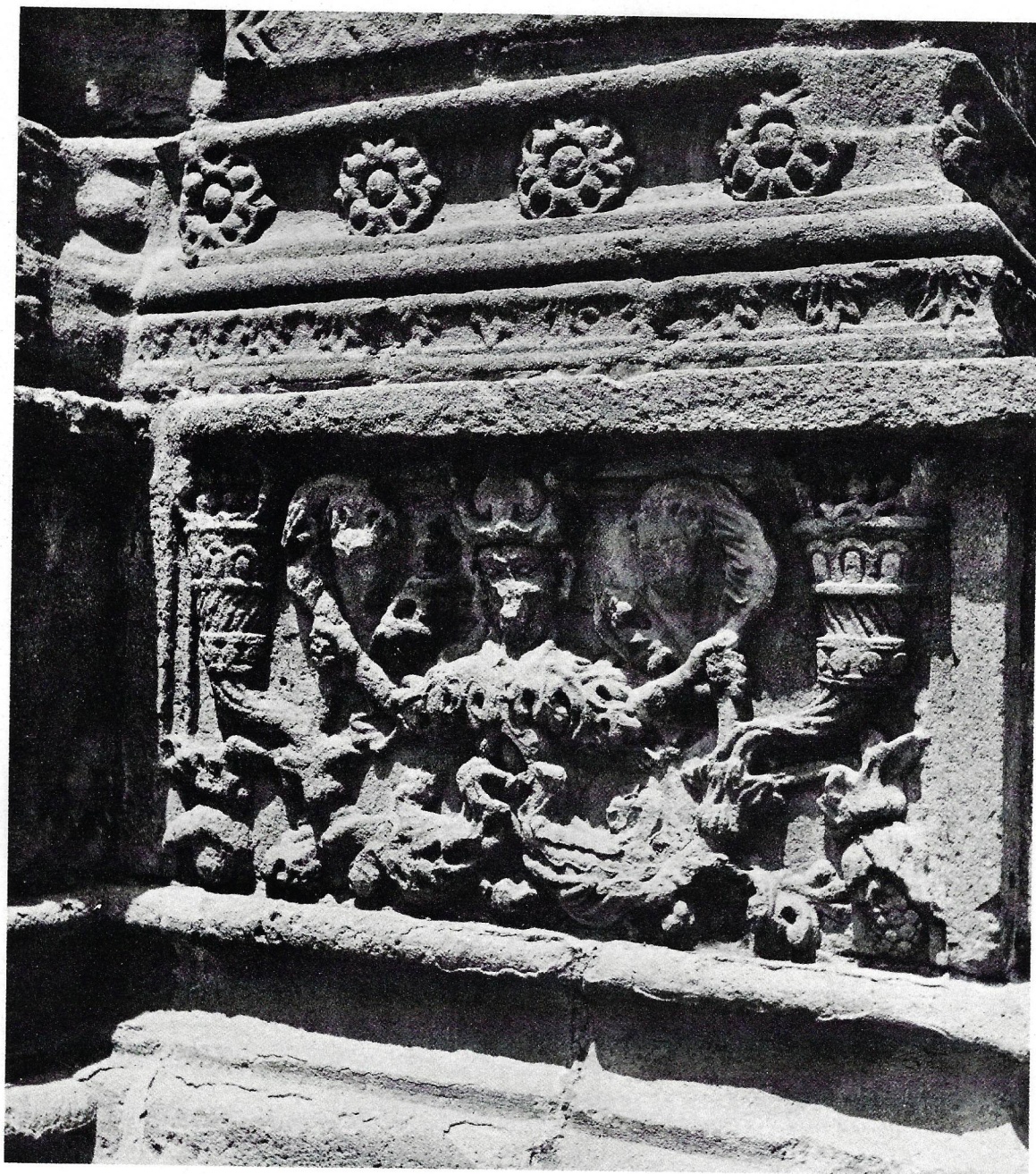
DEPENDENCIAS DEL CONVENTO

PORTERIA.- La portería se soluciona con una serie de siete arcos, uno de los cuales es rebajado, mientras los restantes son de medio punto. Su decoración es sencilla en extremo y sólo deja al descubierto la cantera de la rosca de los arcos. Su parte superior deja ver las dependencias del claustro, ya modificadas.

Abajo, en el ingreso al claustro, hay una banqueta y se observan restos de la pintura

mural, pudiéndose observar en el muro oriente una escena bastante deteriorada que tiene por tema "La Llegada de los Doce"; en otro lado hay figuras de grullas, aves con cola foliada y niños, junto con otro espacio que contiene aves foliadas, guirnaldas, ángeles y motivos de clara influencia manierista.

Esto da acceso a la capilla de la Tercera Orden, que seguramente fungió antes como bautisterio, la cual conserva un retablo del siglo XVIII, con un Cristo de caña de maíz,



Símbolo del mal en la base del Arco Triunfal.

una Virgen Dolorosa y un San Juan Bautista del mismo tiempo. Su cubierta es de viguería labrada y de una bóveda vaída en el presbiterio.

EL CLAUSTRO.- Se pasa al claustro bajo una portada adintelada, igualmente ornamentada con elementos de la Pasión. El vestíbulo, actualmente sin techumbre, repite el programa decorativo de la portería con ligeros cambios.

El claustro, sumamente sencillo, tiene un lambrín que incluye la cardina como elemento cristológico.

Notables son las pinturas murales. En el muro poniente se dispusieron las figuras de Fray Martín de Valencia y de Sta. Clara. El primero ostenta esta inscripción: "El padre Fray Martín de Valencia, custodio de los primeros religiosos que a esta tierra vinieron". Santa Clara muestra el ostensorio con el que ahuyentó a sus enemigos. Ambos personajes



Pórtico de peregrinos.

emergen simbólicamente del capullo de unas rosas.

En los muros norte y sur se observan representaciones del Pórtico de Salomón con figuras humanas.

En los ángulos de los corredores hay variedad de figuras con diversos sentidos, moral y místico. Bajo los pinjantes están representados: un hombre, un demonio y un oso hormiguero, cuya función era recordar a los frailes la presencia del enemigo.

LA SACRISTIA.- Es de planta rectangular, de bóveda y con dos dependencias contiguas. Allí destacan: Un **Cristo Crucificado**, de Luis Juárez, seguramente transcripción de algún Cristo de bulto; la pila bautismal, del siglo XVI, con anagramas marinos, escudo franciscano y siglas de Jesús Hombre Salvador. La inscripción dice: "El que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere, se condenará". Asimismo, se encuentra una tabla con



Claustro.

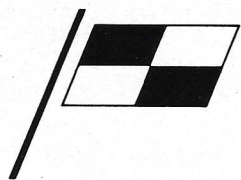
el tema "El Beso de Judas", y un óleo sobre La Natividad, de Francisco Xavier Vázquez del Siglo XVIII, con la siguiente inscripción: "A devoción del Capitán, Don Juan Ruiz de Castañeda".

En una de las dependencias de la misma sacristía se guarda la tabla de **La Circunci-**

sión, arriba mencionada, iconográficamente de interés, pues quien efectúa el acto de la Circuncisión no es un sacerdote judío, sino el mismo San José. Parece ser de Baltazar de Echave Orio. Otra pintura es una **Visitación**, obra del siglo XVIII, cuyas figuras representan los hijos del donante y que adoptan forma de ángeles.



Decoración mural en el claustro.



BANCOMER, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

**Una
nueva
Generación
de Banqueros**



Representación de Fray
Martín de Valencia en el
claustro.



Capitel y arranque de dos arcos de la Capilla Abierta.